



Calderón. El arte del teatro

Ensayos reunidos



Felipe B. Pedraza Jiménez

CALDERÓN
EL ARTE DEL TEATRO



**Instituto Almagro
de teatro clásico**
Universidad de Castilla-La Mancha



Universidad de Castilla-La Mancha



Unión Europea
Fondo Social Europeo
"El FSE invierte en tu futuro"

FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ

Calderón
El arte del teatro
Ensayos reunidos



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

2022

PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe B.,

Calderón. El arte del teatro. Ensayos reunidos.— [Cuenca] : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2022.

446 p.; 24 cm.— (Corral de comedias ; 47)

ISBN: 978-84-9044-520-4

1. Calderón de la Barca, Pedro (h. 1600-1662) –I. Pedraza Jiménez, Felipe B. II. Antonio Coello Ochoa. III. Francisco de Rojas Zorrilla. IV. Tirso de Molina. V. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. VI. Título. VII. Serie

808-22 Pedro Calderón de la Barca 09 (063)



UNIÓN DE
EDITORIALES
UNIVERSITARIAS
ESPAÑOLAS

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

© de los textos: Felipe B. Pedraza Jiménez

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Colección CORRAL DE COMEDIAS, núm. 47.

Director: Felipe B. Pedraza Jiménez.

1ª ed. Tirada: 300 ejemplares.

Diseño de la cubierta: C.I.D.I (Universidad de Castilla-La Mancha)

Composición y maquetación: Añil desarrollo gráfico —anil.es—

ISBN: 978-84-9044-520-4 (Edición impresa)

ISBN: 978-84-9044-521-1 (Edición electrónica)

ISSN: 1699-8650

D.L. CU 68-2022

Doi: https://doi.org/10.18239/cor_47.2022.00

ISNI: 0000000506819532

Impreso en España (U.E.) – *Printed in Spain (U.E.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

CALDERÓN Y YO: HISTORIA DE UNA VIEJA AMISTAD

Una de mis primeras pasiones literarias, probablemente la primera, fue Calderón. Antes había leído con gusto las novelas canónicas para la infancia: *Ben-Hur*, mucho Julio Verne, algunos clásicos adaptados: *El conde Lucanor*, una versión sintética del *Quijote*, otra de la *Historia general y natural de las Indias*... Todo esto me interesó, y mucho, pero el deslumbramiento mayor llegó cuando, en primero o segundo de bachillerato, encontré —creo que en uno de aquellos extraños libros de Formación del Espíritu Nacional, lujosamente editados— el primer monólogo de Segismundo: «¡Ay, mísero de mí...!». Aunque entonces no lo formulara así, creo que me fascinó la rotunda, impresionante construcción del parlamento: las décimas (que todavía no sabía que eran décimas), la diseminación-recolección (que no podía imaginar que pudiera conocerse con tan pintoresco nombre); pero, sobre todo, me conmovió la intensa pasión del personaje, su encolerizada demanda de libertad: «¿Y teniendo yo más alma, / tengo menos libertad?». Estos versos, declamados a voz en grito, fueron el cauce en octosílabos de mis protestas adolescentes, lo que no dejaba de provocar una notable perplejidad en mis padres.

Al llegar a cuarto de bachillerato (14 años), impulsé la creación de un grupo de teatro en aquel curioso, llamativo y para mí excelente colegio del Pilar que la Seat había puesto a disposición de los hijos de sus obreros y empleados en el extrarradio de Barcelona (trasunto, imitación y parodia del que regentaba la misma orden marianista en la calle General Mola de Madrid).

En ese cuarto de bachillerato me dio clase don Teodoro Villarreal, un hombre bueno, razonable y generoso, buen conocedor de la literatura, que se avino a organi-

zar y dirigir a sus alumnos para que representaran algunas piezas teatrales. Tras unos ensayos menores con piezas breves, pusimos en escena *Los aparecidos*, una zarzuela escrita por Carlos Arniches y Celso Lucio, que interpretamos sin música, recitando los cantables. Enseguida logré que el incipiente grupo teatral accediera a abordar *La vida es sueño*. Sobre la edición de Martín de Riquer (Editorial Juventud), señalé los atajos que me parecieron convenientes para agilizar la representación y dotarla de una más ceñida unidad, y con el «lapicillo de corregir a los clásicos» anoté los versos alternativos que permitían restañar los cortes o actualizar levemente algunos aspectos del lenguaje. Lamentablemente, esta mi primera versión de un clásico se ha extraviado, con grave pérdida para la cultura patria. Pero «¿qué pasado bien no es sueño?».

En el curso de los ensayos, don Teodoro me dio la mejor lección sobre el arte del teatro que conozco. A ella aludo en el artículo «Calderón en escena. Recuerdos de un espectador».

Aquella *Vida es sueño* se estrenó, en el modesto teatrillo que existía en los bajos del local social de las Viviendas Seat, ante un público formado por familiares y amigos de los jovencísimos intérpretes (catorce o quince años a la sazón). Fue un éxito entre ese auditorio cautivo y desarmado. Éxito efímero («como el florido almendro») pero gratificante.

En aquellas navidades, logré que en casa me regalaran el tomo primero de las *Obras completas* de Aguilar. Desde entonces, Calderón me acompañó en largas y placenteras horas de lectura: *El mayor monstruo del mundo* («Hermosa Mariene, / a quien el orbe de zafir previene...»), *Los cabellos de Absalón*, *Eco y Narciso*... Mi memoria acogió largas y hermosísimas tiradas de versos, que acariciaba mentalmente o recitaba, de viva voz, en mi habitación o ante la menor de mis hermanas (4 o 5 años), que pasado el tiempo, escribiría con gracia y donosura un puñadito de poemas juveniles, y ha acabado dedicada al noble y difícil arte de enseñar literatura a los adolescentes: ¡La fuerza del sino y el influjo del medio ambiente y la educación!

A pesar de la desatención generalizada a nuestros clásicos y la escasa oferta teatral existente, no perdía ocasión de acudir a las funciones que se daban en aquella Barcelona de finales de los sesenta. Y viajaba a Madrid, con el único y altísimo fin de ver representar las obras maestras. Entre las mayores revelaciones de esa época se cuenta *La dama duende* de José Luis Alonso Mañes. Asistí al milagro que relato en «Recuerdos de un espectador». También me impresionaron *La Celestina* de Milagros Leal, *El castigo sin venganza* de Daniel Bohr, *El rufián Castrucho* de Narros... Estas representaciones se complementaban con las versiones televisivas de «Estudio 1» y «Teatro de siempre». Así me fui familiarizando con el gran repertorio dramático de todos los tiempos y, especialmente, del Siglo de Oro.

Fueron un par de años (en mi edad florida: 15-16) en que trabajaba por la mañana (en un bar como camarero, y más tarde, en una fábrica de licores como chupa-tintas) y cursaba bachillerato superior por la tarde-noche. Entre una y otra actividad, leía y recitaba a Calderón.

En 1970, gracias a una beca-salario, inicié los estudios del último Preu en el instituto Emperador Carlos, y primero de Arte Dramático en el viejo caserón de la calle Elisabeth. En aquellos años del tardofranquismo, ser tan empedernidamente calderoniano era una actividad de riesgo. Mis compañeros de clase no miraban con simpatía esta cordial conexión mía con el arte de don Pedro. Creían, sin duda, que *La hija del aire* o *La dama duende* la había escrito el dictador o alguno de sus acólitos. Mi paso por el Instituto del Teatro fue poco feliz (quizá algún día cuente algunos detalles). Uno de mis colegas me puso el mote, que él consideraba denigrante, de «El Siglo de Oro». Para mí fue un timbre de gloria. Pues bien: a pesar de ese ambiente hostil, logré que en clase leyéramos y analizáramos *Los cabellos de Absalón*.

Durante unos seis años dirigí un inestable grupo teatral de nombre peregrino con ecos barrocos y griegos: «Farándula Nefelái». Actuábamos, a trancas y barrancas, por el cinturón industrial barcelonés. En aquel tiempo fantaseé con escenificar una versión de cámara de *El mayor monstruo del mundo*, reducido a su mínima expresión: la tensión dialéctica entre el Tetrarca y Mariene, el narcisista celoso y su víctima, en medio de un laberinto de espejos negros. Contaba con un extraordinario actor, Santiago Maldonado (el corazón de la Farándula), entusiasmado con el proyecto. Pero nunca lo llevé a cabo. Probablemente era bastante más difícil de lo que yo me empeñaba en imaginar. Sí dirigí, aunque modestamente y con muy desigual fortuna, obras de grandes autores: Aristófanes, Tirso, Quevedo, Lope, Chévo y Dürrenmatt. Y tuve bajo mis órdenes, por una sola temporada en cada caso, a dos de los actores catalanes más celebrados de estos últimos tiempos: Lluís Homar y Juanjo Puigcorbé.

Calderón me ha acompañado toda la vida. Azares académicos determinaron que mis primeros pasos en el currículum y como publicista estuvieran dedicados a otro de los grandes genios de nuestra literatura: Lope de Vega. Mi pasión por el maestro y el discípulo se han mantenido a lo largo del tiempo.

En 1981 presenté una ponencia al *Congreso internacional sobre Calderón y el teatro del Siglo de Oro*, en una sesión que presidió la joven y brillante hispanista italiana Maria Grazia Profeti (ella no se acuerda, pero yo sí). En los años sucesivos, ocupado en tareas educativas diversas, en la redacción del *Manual de literatura española* y en la investigación sobre el Fénix de los Ingenios, no se me presentaron oportunidades

de volver a indagar y publicar sobre el arte de don Pedro; pero seguía recitando sus bellísimos versos para mis adentros.

Con ocasión del IV centenario de su nacimiento, puse el mayor empeño en contribuir a la efeméride, y formé parte de una comisión oficiosa que creamos a tal fin, integrada por Ignacio Arellano, José María Díez Borque, Luciano García Lorenzo y yo (a título de director de las Jornadas de teatro clásico de Almagro). Fue la oportunidad de volver sobre Calderón, no solo como impenitente rememorador de sus textos, sino como analista de su creación.

A Andrés Amorós, director general del INAEM en aquellos momentos, le debo la propuesta de escribir un vademécum calderoniano: *Calderón. Vida y teatro*, que se publicó en la colección «El libro de bolsillo» de Alianza Editorial.

Algunas conferencias, congresos, jornadas, cursos, varias salidas al exterior a predicar la buena nueva calderoniana, ciertos proyectos editoriales (no todos exitosos)... jalonaron aquel centenario. Estos compromisos me permitieron intensificar mi vieja amistad con don Pedro, releer tan sublime poesía dramática y publicar una serie de artículos que, junto a otros posteriores, constituyen el núcleo de este volumen.

Hace unos meses, recibí el mensaje más sorprendente, inverosímil y gratificante de toda mi carrera. Esa plataforma informática llamada Academia, que pretende cobrarnos por certificar quién nos cita en el ancho mundo, me comunicó que había sido mencionado por Pedro Calderón de la Barca (!). Amor con amor se paga.

A pesar de esta insólita referencia internáutica y de la intensa actividad centenaria, confieso que soy más calderoniano que calderonista: más lector entusiasta que especialista académico. Mi dedicación profesional se ha ocupado con cierta intensidad de Lope de Vega o de Rojas Zorrilla, incluso he llegado a verme citado como «cervantista»; pero, al esbozar este volumen, me di cuenta de que he consagrado al arte de Calderón un extenso capítulo en el *Manual de literatura española*, un estudio de conjunto y un puñado de artículos. Aquí se recogen veintitrés de ellos (cuatro, de carácter divulgativo y escasa extensión). Dejo fuera otros tres que tratan de sus relaciones con otros autores y que se han publicado recientemente en volúmenes dentro de esta misma colección «Corral de comedias» (núms. 41 y 44): *La fuerza del amor y de la historia. Ensayos sobre el teatro de Lope de Vega y Enríquez Gómez: política, sociedad, literatura* (en colaboración con Milagros Rodríguez Cáceres). Los tres artículos semi-calderonianos que no he incluido en esta colectánea son los siguientes:

- «De Lope a Calderón. Notas sobre la sucesión en la monarquía dramática».
- «La fascinación de *El médico de su honra*. Sus ecos en la obra de Enríquez Gómez».

— «La *Segunda parte* de *La hija del aire* y el pensamiento político de Enríquez Gómez» (en colaboración con Milagros Rodríguez Cáceres).

He agrupado los veintitrés que ahora se vuelven a publicar en seis secciones, tratando de subrayar las afinidades entre los ensayos que las conforman. Se abre con unas propuestas de interpretación y comentario de algunas obras maestras (*La vida es sueño*, *El pintor de su deshonra*, *Los cabellos de Absalón*...); siguen unas notas sobre la técnica y la arquitectura dramática, un capítulo en tres jornadas sobre una interesante «fiesta real» escrita en colaboración: *El jardín de Falerina*, apuntes sobre la vida en la escena (en su tiempo y en el nuestro), unas apostillas *de vita et moribus*, y algunos papeles efímeros y circunstanciales.

Este no es un libro unitario sino, como señala el subtítulo, unos *ensayos reunidos*, que se escribieron en el largo periodo que media entre 1981 y 2021. Buena parte, como queda dicho, son del año centenario y sus alrededores.

Cada ensayo mantiene la fisonomía que tuvo en su origen. Hubiera sido inútil un esfuerzo actualizador. No obstante, he procurado eliminar o, al menos, aligerar, algunas reiteraciones de ideas, conceptos y frases que se daban en artículos diversos. No siempre ha sido posible o aconsejable para la buena comprensión del discurso. El discreto lector sabrá disculpar estas insistencias.

Corrijo —¡claro está!— las erratas y errores observados, ajusto el sistema de referencias bibliográficas a las normas de la colección y he tratado de unificar las ediciones utilizadas en el conjunto del volumen (a veces aparecidas después de la publicación de determinados artículos). Salvo que se indique lo contrario, al transcribir los textos, tanto de ediciones antiguas como de las más recientes, modernizo la ortografía en todo lo que presumiblemente no tiene relieve fonológico, puntúo según mi criterio y desarrollo las abreviaturas. No debe sorprenderse el lector interesado si encuentra pequeñas discrepancias con las ediciones de referencia.

Es un grato deber hacer constar mi más sincero reconocimiento a numerosas personas, instituciones y grupos de investigación que han hecho posible que se redactaran estos ensayos y que ahora se reúnan en este volumen. En la nota preliminar de cada uno señalo las circunstancias en que nació y agradezco los estímulos que me llevaron a escribirlo.

Dos instituciones merecen un recuerdo muy especial: el Instituto Almagro de teatro clásico, de la Universidad de Castilla-La Mancha, que ahora ampara esta edición y entre cuyas tareas hay que computar la redacción de la mayor parte de los estudios aquí reunidos; y el GRISO, el activísimo grupo de investigaciones áureas de la

Universidad de Navarra, dirigido por el más notable calderonista de nuestros tiempos «y aun de los pasados», Ignacio Arellano.

La mayor parte de los trabajos que aquí se reúnen no han tenido una vinculación estricta con proyectos I+D; pero es verdad que se han beneficiado de sus aportaciones. Algo debía de sospechar el probo funcionario que, celoso de su deber fiscalizador pero ignorante de los mecanismos de la ciencia literaria, nos pidió cuentas de por qué, desarrollando un proyecto sobre Francisco de Rojas Zorrilla, cargábamos a su cuenta multitud de libros que trataban de Pedro Calderón de la Barca. Le contestamos que no es posible entender al uno sin el otro y sin otros muchos creadores coetáneos. El funcionario, aunque poco ducho en las materias que aspiraba a controlar en su vertiente burocrática, debía de ser persona sensata: parece que entendió nuestras explicaciones.

Muchos de los años en que redacté los ensayos que ahora se reimprimen corresponden a varios proyectos I + D dedicados a Lope de Vega y a varios coetáneos de Calderón y compañeros en la tarea de continuar y crear nuevas formas para la comedia española: Francisco de Rojas Zorrilla, Álvaro Cubillo de Aragón y Antonio Enríquez Gómez. Muchas de las indagaciones ahora reunidas se beneficiaron de aportaciones vinculadas a ellos:

Catálogo de argumentos, temas y motivos de la comedia española, I. Rojas Zorrilla y Cubillo de Aragón

(PB95-0516-C03-01)

Ministerio de Educación y Cultura. Dirección General de Enseñanza Superior

Fechas: 01-11-1996/01-11-1999

Técnicas dramáticas de la comedia española, I. Rojas Zorrilla y Cubillo de Aragón

(PB98-0314-C04-01)

Ministerio de Educación y Ciencia. Departamento Técnico de Promoción General del Conocimiento (más tarde, Dirección General de Investigación).

Fechas: 30-12-1999/30-12-2002

Bibliografía de Francisco de Rojas Zorrilla: ediciones y estudios

(PAI-02-033)

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Consejería de Ciencia y Tecnología

Fechas: 01-01-2002/01-01-2004

Géneros dramáticos de la comedia española, I. Rojas Zorrilla y Cubillo de Aragón
(BFF2002-04092-C04-04)

Ministerio de Ciencia y Tecnología. Dirección General de Investigación

Fechas: 30-12-2002/30-12-2005

Edición de la obra dramática de Rojas Zorrilla, I

(HUM2005-07408-C04-01)

Ministerio de Educación y Ciencia. Dirección General de Investigación

Fechas: 31-12-2005/31-12-2008

Rojas Zorrilla ante la crítica

(PAI06-0023)

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Consejería de Educación y
Ciencia

Fechas: 12-2006/12-2008

Edición y estudio de la obra de Rojas Zorrilla, II. Tragedias impresas sueltas

(FFI2008-05884-C04-03/FILO)

Ministerio de Ciencia e Innovación

Fechas: 1-01-2009/31-12-2011

El «Arte nuevo de hacer comedias» de Lope de Vega en su contexto

(FFI2008-01269/FILO)

Ministerio de Ciencia e Innovación

Fechas: 1-01-2009/31-12-2011

Patrimonio teatral clásico español. Textos e instrumentos de investigación

(CSD-2009-00033)

Ministerio de Ciencia e Innovación

Fechas: 1-11-2009/31-12-2014

Edición y estudio de los poemas de «La vega del Parnaso» de Lope de Vega

(FFI2011-25673)

Ministerio de Ciencia e Innovación

Fechas: 1-01-2012/31-12-2014

Estudio y valoración final del teatro de Rojas Zorrilla

(FFI2011-25673)

Ministerio de Ciencia e Innovación

Fechas: 1-01-2012/31-12-2014

Edición y estudio de la obra de Antonio Enríquez Gómez y Felipe Godínez. I

(FFI2011-29669-C03-01)

Ministerio de Economía y Competitividad

Fechas: 1-01-2012/31-12-2014

Edición y estudio de la obra de Antonio Enríquez Gómez y Felipe Godínez. II

(FFI2014-54376-C3-1-P)

Ministerio de Economía y Competitividad

Fechas: 1-01-2015/31-12-2017

De Antonio Enríquez Gómez a Fernando de Zárata: obra dramática y ensayos políticos

(FFI2017-87523-1-P)

Ministerio de Economía y Competitividad

Fechas: 1-01-2018/30-06-2021

Y ahora hay que añadir el nuevo proyecto sobre la comedia en colaboración, que ha de tratar, entre otras cuestiones, sobre cuatro o cinco obras de autoría compartida entre Rojas y Calderón:

Las comedias en colaboración de Rojas Zorrilla con otros dramaturgos: análisis estilométrico, estudio y edición crítica.

(PID2020-117749GB-C21)

Ministerio de Ciencia e Innovación.

Fechas: 1-06-2021/31-12-2024

Al tiempo que íbamos sacando adelante las investigaciones sobre obras capitales de Lope de Vega: *Arte nuevo de hacer comedias* (una edición crítica, con amplia anotación y las fuentes y ecos latinos, otra políglota, una tercera facsimilar, y tres

tomos de análisis) y *La vega del Parnaso* (tres tomos), las *Obras completas* de Rojas Zorrilla (hemos llegado ya al tomo IX, y dos de estudios) y las creaciones más relevantes de Antonio Enríquez Gómez (cinco tomos de edición y otros tres de ensayos), he seguido rindiendo culto a mi vieja amistad con don Pedro Calderón. He aquí el resultado.

FELIPE B. PEDRAZA JIMÉNEZ
UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

ÍNDICE

Calderón y yo: historia de una vieja amistad	7
LECTURAS, NOTAS Y ESCOLIOS EN TORNO A ALGUNAS OBRAS MAESTRAS	
Lectura sentimental de <i>La vida es sueño</i>	19
El estatuto genérico de <i>El pintor de su deshonra</i>	35
Sexo, poder y relaciones afectivas en <i>Los cabellos de Absalón</i>	47
La atribución del tercer acto de <i>La venganza de Tamar</i> : cuestiones de estilo ...	59
Semíramis, un mito en el teatro	83
CONCEPCIÓN Y TÉCNICAS DRAMÁTICAS	
Notas sobre la técnica dramática calderoniana	111
Lo trágico y lo cómico mezclado en las piezas amatorias de Calderón	135
UNA FIESTA REAL EN COLABORACIÓN: <i>EL JARDÍN DE FALERINA</i>	
<i>El jardín de Falerina</i> y la recreación escénica de las caballerías	155
<i>El jardín de Falerina</i> , de Rojas, Coello y Calderón, y sus circunstancias	171
<i>El jardín de Falerina</i> : metamorfosis dramáticas	185
EL MUNDO DEL TEATRO	
Calderón: teatro en los jardines, jardines en el teatro	207
Tres espectáculos calderonianos.	
Compañía Nacional de Teatro Clásico (2000)	231

Calderón en la escena. Recuerdos de un espectador (1966-2000)	255
Calderón: el canon y el repertorio	271
<i>DE VITA ET MORIBUS</i>	
Calderón y Toledo	291
El sentimiento fraterno en la vida y la creación calderonianas	311
Consideraciones en torno a la religiosidad de Calderón	319
Un poema toledano: <i>Psalle et sile</i>	345
Testamento e inventario de bienes de Pedro Calderón. Prólogo	359
PAPELES EFÍMEROS Y CIRCUNSTANCIALES	
Calderón en su sitio: un artista singular, un dramaturgo polifacético	367
Un triunfador de la industria del ocio	373
Un poeta dramático en la corte	383
Una joya del Barroco al alcance de los niños	389
BIBLIOGRAFÍA CITADA	
	393
ÍNDICE	437



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

ISBN 978-84-9044-521-1



9 788490 445211

<http://publicaciones.uclm.es>